LA VIOLENCIA EN EL LENGUAJE O EL LENGUAJE QUE VIOLENTA. EQUIDAD DE GÉNERO Y LENGUAJE

163



Fernández, A. (2012), *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta. Equidad de género y lenguaje,* colección Teoría y Análisis, México, Universidad Autónoma Metropolitana / Editorial Itaca.

La equidad de género es más que un concepto o un ideal, es un derecho que debe ser aplicado y defendido en la realidad, y no por ser observado al momento de ejercer justicia en el campo laboral o en la escuela deja de ser importante dar seguimiento a su existencia y evolución a través del medio que todos usamos día a día: el lenguaje.

Anna María Fernández Poncela comienza a estudiar este tema a principios de los noventa, cuando el lenguaje y el género eran dos áreas del conocimiento bastante nuevas y que no parecían tener mucha relación. Sin embargo, a través de los años se ha llegado a conocer que la ideología de cada persona se puede llegar a comprender a través de su lenguaje, así como distinguiendo diversos signos que denotan el significado y valor de las palabras que se utiliza, al igual que los adjetivos con que se califica. Es entonces que, hasta el año pasado, la autora termina de realizar dicho análisis plasmando los resultados que ha obtenido de seguir de cerca la transformación que se ha dado, o no, en el pensar y sentir de la gente sobre su esfera social y los integrantes de la misma.

Resulta importante destacar que, como menciona la autora, el lenguaje no es neutral y la violencia no se da únicamente por el uso de términos altisonantes o peyorativos. Las prácticas lingüísticas militantes de la discriminación y exclusión constituyen también una forma de sexismo e inequidad presentes en nuestra sociedad. Dichos hábitos casi indistinguibles deben ser erradicados mediante el uso consciente de un lenguaje incluyente; es decir, excluir al otro o privarlo de tener las mismas oportunidades y derechos, aunque sea sólo de palabra sin concretar acción alguna, es ya un acto de violencia que no debe ser aceptado ni repetido si lo que se busca es la igualdad.

El libro se compone de seis capítulos que abordan diferentes temáticas y problemáticas encaminadas a ayudar

al lector a comprender el verdadero trasfondo de la violencia en el lenguaje, su origen e historia, su estudio y transformación a través del tiempo, así como el porvenir de esta tendencia de acuerdo con los cambios sociales y culturales que se presentan en la actualidad.

En un principio, y como introducción, la autora nos aporta y explica los conceptos básicos que sientan la base de la evolución lingüística que nos lleva a entender la realidad actual sobre la aplicación de términos como lenguaje, género, violencia, androcentrismo, sexismo lingüístico, etcétera, de acuerdo con diversos diccionarios. Asimismo, comienza a establecer la relación entre lenguaje y poder, de donde se deriva el peso emocional que puede llevar al lenguaje a marcar a una persona.

A diferencia del primero, los capítulos segundo y tercero se centran más en el uso del habla por parte de los géneros, no tanto en un sentido propio y del "deber ser", sino, más bien, la forma en que hombres y mujeres se expresan, y lo que intentan dar a entender. Esta parte nos adentra en el mundo de la forma de articular no sólo de cada género, sino de cada persona, permitiéndonos entender su esfera psico-social, y los estilos, temas y modos que utilizan para hablar en diferentes situaciones.

En un cuarto capítulo presenta un análisis más profundo sobre el androcentrismo y el sexismo en nuestro lenguaje diario, ejemplificando cómo es que las palabras atribuyen valores o defectos a hombres y mujeres, de acuerdo con el código social en el que se insertan. Del mismo modo, se agrega la explicación de ciertas tendencias al hablar, como el uso de diminutivos, nombres de pila y artículos en el nombre, que diferencian de tajo a los sexos. Muy sutilmente pasa a un quinto capítulo, que va directamente relacionado con la puesta en práctica de dichos hábitos. En este punto, casi a mitad del libro, la autora nos brinda un gran repertorio compuesto por

expresiones, canciones populares, poemas, chistes, adivinanzas, comentarios... en fin, sabiduría popular que, sin darnos cuenta aceptamos como verdad absoluta y repetimos en signo de agrado, sin nunca antes haber analizado lo que se está articulando claramente.

Finalmente, el sexto capítulo se centra en los desafíos lingüísticos a los que nos enfrentaremos como sociedad, de acuerdo con el ritmo de cambios y evolución que estamos enfrentando hoy en día. Es muy interesante ver que las mujeres juegan un rol muy importante en estas adaptaciones del habla: fervientes defensoras o pasivas aceptantes; por lo que debemos prestar más atención no sólo a lo que los demás comentan, sino también a lo que decimos, porque "hacemos género al hablar".

Por otra parte, con el fin de ayudar a lector a mejorar el uso del lenguaje, incluye al final una "Guía práctica para promover un lenguaje respetuoso e incluyente", donde además de introducirnos a los vocablos androcentristas, discriminatorios y sexistas, nos aporta también un "Manual básico para el uso no discriminatorio del lenguaje".

De igual manera, en sus anexos podemos encontrar algunos resultados de estudios e investigaciones académicas especializados, llevados a cabo con el propósito de identificar y delimitar no sólo el lenguaje, sino también las expresiones y la forma en que hombres y mujeres nos interrelacionamos y nos referimos a términos o temas en específico que predisponen a la no igualdad entre géneros. De esta manera, la autora hace algunas recomendaciones para detectar el mal uso del lenguaje, explicando sus orígenes, para así poderlo modificar hacia una mejor interacción entre géneros, aprendiendo a comprender al otro, a escuchar atentamente y entender el verdadero sentido y significado de lo que decimos, sin dejarnos nublar por generalizaciones e imprecisiones.